

EL UNO SE LLAMA DIEGO

El nacionalismo, fervor de tiranuelos, pide a sus fieles la efigie de un hêroe fundacional, algo así como un, teórico del autoritarismo. Larga y estrecha, nuestra bienamada patria no ha estado exenta de semejante desorden el examen socio-político con peripecia en La Catedral, de Vargas Llosa), esti-nar o hacer reflexionar. Cuarenta y seis



mula hoy a los autores nacionales: mental. Y la novela, género eficaz para como otras, la novela El uno se llama Diego se nutre de nuestra realidad más existencial (recuérdese Conversación reciente para, desde la ficción, reflexiocapítulos breves y un epilogo diversifican la lectura de narraciones más o menos paralelas (de pronto se tocan) que dan vida a personajes variados. El soldado y la prostituta elegante, el jovenzuelo y el leguleyo sodomita, el Generalísimo y el agente de inteligencia: todos ellos actúan dentro de un sistema político animado por un fondo doctrinal centenario: el mito de Portales aparece aquí, traspuesto su nombre, dibujado con una perspectiva curiosa e iconoclasta. La novela transcurre en "un país cualquiera de América Latina", por supuesto.

T. Narrativa - Critica 7 000 175647

El Uno se llama Diego [artículo].

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1990

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El Uno se llama Diego [artículo].

FUENTE DE INFORMACIÓN

Biblioteca Nacional Digital

INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile